El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1.50 ptas.—Tres meses, 4.50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id. Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Correspondencia.—Paris, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31, Funbourg Montmartre.—Mr. George B. Fiske, 21-Park Row, New-York.—La correspondencia al Administrador.

RÉPLICA

A. D. José García Vaso

Contesto, dentro de las veinticuatro horas, el artículo del Sr. García Vaso. Porque si me tomara el mismo plazo que él se tomó para plantear la cuestión, no terminaríamos nunca, y no me gustan cuentas pendientes.

Deriva el Sr. Vaso la incertidumbre de sus argumentaciones hacia otras aguas. Y, como a mí no me conviene que divaguemos, voy a ver si logro que volvamos a rumbo. Para ello, fijemos los hechos:

Antecedentes

Interrogado por un periodista de EL ECO DE CARTAGENA, hice yo las siguientes afirmaciones concretas:

Que, reunidos en Murcia el día de la proclamación de candidatos, los señores Duque de Pastrana, D. Isidoro Calín Aranda, D. José García Vaso y yo, se convino que los gastos se pagasen por mitad. El cincuenta por ciento que correspondía al Sr. García Vaso, por el Sr. Calín. Y el cincuenta por ciento que correspondía al Duque de Pastrana, por éste señor.

Y, ahora, afirmo, además, que nadie nombró al Sr. Martínez Conesa, ni indicó que éste pagaría nada.

Que el Duque y yo sólo interveniríamos en los gastos de la elección para que yo pagase, de cuenta del señor Duque, a presentación, las cuentas que, por el cincuenta por ciento, le correspondieran.

Que, terminada la elección, el señor García Vaso (don Julio), me presentó la cuenta del señor Duque, que yo pagué, rogando a aquél que firmase al pie el RECIBI por saldo e hiciese constar que el señor Duque nada debía ya. Y así se hizo.

Que, posteriormente, se me presentó, por el mismo señor García Vaso (don Julio), otra pequeña cuenta que, por olvido, no había sido incluida en la general; y que, no encontrándome yo (simple mandatario del señor Duque en este asunto) autorizado a pagar, después de haber enviado a éste su cuenta por saldo y recibido su importe, quedé en comunicárselo al interesado.

Que, el señor Duque pagó la pequeña cuenta por mediación de su administrador señor Padilla.

Que, en vista de que en La Unión se había producido un escándalo por cuentas electorales impagadas, procedentes de la elección de los señores Duque de Pastrana y García Vaso, y de que pasaban semanas y aún meses sin que los que tenían la obligación de hacer constar que el señor Duque de Pastrana nada tenía que ver en eso, lo hiciesen, yo hablé con el Alcalde de La Unión para explicarle cuanto antecedente y rogarle lo hiciese saber allí, para que el buen nombre del señor Duque quedase en su lugar y, además, para que me enviase detalle de las cuentas impagadas en La Unión.

Que, el señor Alcalde de La Unión a quien hablé muchos días después me dijo que no me traía las cuentas porque el señor Martínez Conesa le rogaba que así lo hiciera, pues él las pagaría.

Y aquí una pequeña aclaración: Yo entendí que el señor Conesa pagaría las cuentas como mandatario del señor Vaso para cobrarlo después de éste (ó mejor dicho, del señor Calín) y estos señores, a su vez reclamarían la mitad al señor Duque. Es decir, que se trataba simplemente de que las cuentas siguieran el camino ordinario trazado por el convenio de Murcia.

Que nada más supe hasta que me enteré de que había recaído sentencia sobre este asunto y que, por apelación de una de las partes, pasaba a Albacete.

Y que, en vista de todo lo anteriormente expuesto, yo afirmaba que el señor Duque de Pastrana nada tenía que ver en tales historias.

Dos cartas

Después de publicada la interviú en EL ECO, recibí del señor García Vaso una carta, certificada (trabajo inútil, pues toda carta en que se plantea una cuestión personal llega indefectiblemente a mi poder) que dice así:

«Sr. D. Joaquín Payá.—Muy señor mío: en una hoja publicada por EL ECO DE CARTAGENA, y con muy clara alusión a ser usted el que ha dado al periodista los datos mentirosos de que se habla en la hoja, se dice algo encaminado a oscurecer ó a manchar la gestión económica de mi hermano en la cuestión de los gastos electorales causados en Cartagena. Como la insidia de la información salta a la vista y ha de ser muy distinto mi proceder en tal asunto, según sea usted ó no sea quien haya dado tales datos, aun cuando me duele mucho suponer que pudiera ser usted autor, cómplice ó encubridor de esa hoja, de tal modo lo aluden que no tengo más remedio que acudir a su lealtad para preguntarle si, en efecto, es cierto lo que dice esa hoja. Al mismo tiempo le ruego que me haga la merced de manifestar si en aquella gestión económica de mi hermano, con motivo de ciertos gastos electorales hay, a juicio de usted, alguna incorrección, picardía, trampa, etc., algo en fin, que pudiera ser prueba de que él ó yo habíamos procedido como personas poco escrupulosas. Le ruego la pronta respuesta, muy encarecidamente. De usted afmo. y s. s. q. s. m. b. José García Vaso».

A la carta anterior contesté yo, en el acto de recibirla, con la siguiente, certificada también:

«Sr. D. José García Vaso.—Madrid.—Muy señor mío: Recibo y contesto su carta de ayer. Como ésta se reduce a hacerme dos preguntas, voy a contestarlas separadamente. Primera pregunta: «Si he dado yo al periodista los datos mentirosos de que se habla en la hoja.» Primera respuesta: Sí. He sido yo quien ha dado al periodista los datos concretos y necesarios para las respuestas en la interviú. Aclaración a esta pregunta: Dichos datos no son «mentirosos», como usted dice, sino absolutamente ciertos, y de ellos, respondo por el contrario, es mentiroso suponer que esos datos no son ciertos. Segunda pregunta: «Si en aquella gestión económica de mi hermano, con motivo de ciertos gastos electorales, hay a juicio de usted alguna incorrección, picardía ó trampa, etc.» Segunda respuesta: En aquella gestión económica ya no intervine más que para pagar, de orden y cuenta del Duque de Pastrana, la cuenta que me presentó su hermano de usted. Y la corrección fué perfecta y recíproca; yo pagué correctísimamente y él cobró con igual corrección.

De usted atto. amigo y s. s. q. s. m. b. Joaquín Payá.

Estado actual de la cuestión

Y, finalmente, después de saber que yo afirmo y sostengo que todos los datos concretos de la interviú son exactos, el señor Vaso ha hecho honor a su carta certificada y en un suelto de su periódico «La Tierra» del día 24 del corriente titulado «Contra una insidia» insiste en sostener que mis afirmaciones son embusteras é insidiosas, y anuncia que lo probará.

Este es el estado de la cuestión

antes del artículo que el señor García Vaso publica en «La Tierra» de ayer.

Pues bien; el señor García Vaso no prueba en su escrito que mis afirmaciones son mentirosas ó embusteras, y apenas se refiere a ellas. Y como les ha atribuido tan injuriosos calificativos, después de saber que son mías, exijo al señor García Vaso que, dejándose de amenas divagaciones, pruebe la mentira de mis afirmaciones ó se retracte públicamente. Y, como dadas las costumbres periodísticas del señor García Vaso, quizás le parezca extraño cuánto vengo diceado, voy a permitirle una pequeña lección de cosas.

Todo caballero, si ha de conservar el concepto de tal, si no ha de ser considerado como un trasto, para injuriar a otro y llamarle embustero, necesita cumplir dos condiciones: 1.ª tener razón, razón plena, probada, completa, indiscutible para ello 2.ª que con la mano que estampa la injuria esté dispuesto a sostenerla. Ya hemos visto que a la primera condición falta, en este asunto, el señor García Vaso. Veremos a la segunda.

Breve respuesta a varias divagaciones

Y, ahora, pocas palabras para contestar las divagaciones del escrito del señor García Vaso: El señor Duque de Pastrana, sólo trató con el señor García Vaso y el señor Calín, de gastos electorales. Pero nada con el señor Martínez Conesa. Ahora afirma el señor Vaso que los gastos de La Unión había de pagarlos el señor Martínez Conesa. Ni se me alcanza, la razón ni de eso se dijo nada al señor Duque de Pastrana, ni a mí, ni al señor García Vaso es quien para aceptar regalos en metálico para el señor Duque de Pastrana, sin consentimiento de éste.

Para él, para el señor García Vaso, pudo éste aceptar obsequios del señor Calín, del señor Conesa, de quien quiera. El es juez y parte. Pero en asunto tan vidrioso y delicado como éste de admitir ó rechazar donativos en dinero (cómo se permitió abrogar poderes que no tenía? Al señor Duque de Pastrana se le dijo en Murcia que él pagaría la mitad de los gastos que se produjesen. Pero ni allí, ni luego, se le dijo, ni dijo él, que otra persona pagaría a la vez, parte de los gastos del señor García Vaso y suyos. Por eso el señor García Vaso confiesa en su escrito que, al saberlo, hace cuatro días, se mostró muy sorprendido el señor Duque. ¡Naturalmente!

Pero hay más. No teniendo el señor Martínez Conesa obligación alguna de pagar gastos electorales (obligación que el Sr. García Vaso le imputa, no sé con qué razones pero sí que con sobra de crueldad, en su escrito) y no habiéndolos pagado hasta la publicación de la interviú, era el señor García Vaso el obligado, no yo, por el convenio, a verificar el pago y reclamar al señor Duque ó a mí la mitad que le correspondía.

Y más obligado aún a impedir que durante varias semanas rodaran por esos Juzgados y saliesen en copias nombres respetabilísimos. Si yo he tenido que intervenir en éste asunto para defender al Duque de Pastrana ¡ausente! desconocedor, por fortuna para él, de estas pequeñas cosas locales y para pagar lo que a dicha señoría correspondió, ha sido sólo acausar a nadie, sin emplear palabras gruesas, sin insidias y supliendo deficiencias del señor García Vaso.

Y a propósito de insidias. Al surgir esta discusión, sin la delicadeza suficiente para comprender que nó era el momento adecuado (cuestión de finesse, señor García Vaso) los periódicos de usted «La Tierra» y «El Baluarte» y los amigos de usted,

que ya van siendo pocos, emprenden una activa y desordenada campaña en contra mía.

Y yo, con ganas ya de aclarar conceptos, pienso dedicar al Sr. García Vaso, en defensa propia y a medida que mis no escasas ocupaciones me lo consientan, unos cuantos artículos tratando los temas fundamentales de sus ataques, que vienen siendo: Forasterismo y política mercantil.

Y, entonces, discutiremos y veremos quienes son los que hacen mercadería de la política. Y, quizás, quizás también, con amargura y tristeza, al ver hasta dónde puede llegar la villanía humana, pero con la energía y resolución del que sostiene causa justa, santa y cartagenera, tenga que defender, si bellacas amenazas se convierten en realidades, instituciones que nada tienen que ver con estas luchas, que siempre han de permanecer ajenas a ellas, y que son gloria, honra y orgullo de Cartagena. Y, para tal campaña, no he de estar sólo, pues ya sé que cuento con todos los hombres honrados.

Joaquín Payá.

28 XII-10.

NO LO OLVIDES

De pie, mirando la fatal ribera, las ondas mudas, la corriente helada, beagido al resplandor de una alborada, que en espacios distantes reverbera...

Los años volarán en su carrera y aguardarán mi amor con té arrugada. ¡Ya veremos, al fin de la jornada quién vive, quién sucumbe y quién espera!

Mañana, débil y en peñón desierto, las glorias sacrificio de mi vida al altar de mi amor, siempre despierto.

Si al fin me escuchas y a mi recato vienes, saldré al paso a decirte: «¡Bien venido! ¡Tuyo fui! ¡Tuyo soy! ¡Aquí me tienes!»

Carlos Fernández Shaw.

UNA PROTESTA

Madrid 28-10-m.

El redactor jefe del periódico «La Monarquía», D. Rafael Padilla, ha protestado ante la empresa del teatro de Apolo que se toque el himno argentino al aparecer en escena los soldados paraguayos en «Los obreros del capitán Grant».

Ha reclamado de la Sociedad de Autores que evite en lo sucesivo que se ejecute dicho himno al representarse la obra en el resto de España.

Reunión memorable

Con motivo de la festividad del día, pasaron a felicitar a don José García Vaso, los señores Martínez Muñoz (D. E.), Conesa Balanza (don F.) y Antón (D. M.).

Atentamente recibidos y espiéndidamente obsequiados, cambiaron impresiones en el curso de la conversación, respecto a lo que debe ser el partido liberal cartagenero, personas y elementos que deben integrarlo, medios para la formación de ese gran partido único, y fines que debe perseguir, para que rinda más beneficios a esta población y constituya un poderoso elemento en la política general del país.

El señor García Vaso, en tono familiar y sin alardes oratorios, pronunció un elocuente discurso que encantó a los que le escuchaban y rindió las voluntades de aquellos que, al realizar solo un acto de cortesía hacia el entrañable amigo, tuvieron que hacer un acto político de tanta trascendencia para Cartagena, que sólo tiene semejanza, aunque mucho más importante, con la formación del Bloque.

Expuso el Sr. García Vaso, con sincero acento y convicción profunda, que el partido liberal local, debe ser pura y netamente monárquico sin mezcolanzas que lo desvirtuasen y sin alianzas con derechas ó iz-

quierdas que le ligasen é impidiesen en un momento dado cumplir su alta misión política: cantó un himno a la Monarquía, el atesorado amor de toda su vida y a la que estaba dispuesto a rendir siempre, en defensa de su noble causa, el último latido de su corazón y el último aliento de su vida: Subordinando a su fé monárquica, todas las aspiraciones concupiscentes de pasiones y apetitos, manifestó que ese gran partido, debían agruparse todos los liberales monárquicos, sin fines mercantilistas ni buscando granjerías políticas, sino sujetos todos a la lucha por la idea y a la defensa de la libertad y el trono, que peligran de continuo, la primera, a los embates de la reacción y la segunda a los acerados golpes de los revolucionarios: Manifestó con encantadora sencillez, que el medio para afirmar en Cartagena ese gran partido liberal, era el que todos abdicasen de sus pretensiones a la Jefatura y se constituyesen en soldados del partido liberal copiando solo en esio al Bloque, en el que todo eran soldados ó rancheros y que la Jefatura, sería adjudicada por todos los liberales al que por su constancia en sus ideales, por sus servicios a la monarquía y por su desinterés en la vida pública, mereciese ser el caudillo de tan valiosos fuegos, y fuere elegido, como es de rigor en la democracia, por el voto de todos los buenos liberales; y terminó el Sr. García Vaso, su inspirada y sentida peroración indicando a grandes rasgos, pero con pinceladas de maestro, los beneficios que Cartagena obtendría con la formación de ese partido, que al tanto solamente a defender nobles ideales y a procurar el bien de este pueblo, sino se inspiraría en las justas aspiraciones de Cartagena, para hacer que esta ocupase el lugar que le corresponde y a que tiene derecho por su historia y por sus sacrificios.

No es posible dar ni una ligera idea de aquella familiar peroración, en la que a la brillantez de la palabra se unía la nobleza, sinceridad y desinterés, con que la pronunció el señor García Vaso. El efecto causado en sus oyentes, nuestros amigos los Sres. Martínez Muñoz (don E.), Conesa Balanza (don F.) y Antón (don M.), fué de asombro, de admiración, de alegría; sin ponerse de acuerdo, por un movimiento espontáneo, tendieron sus manos al Sr. García Vaso, y en su nombre y en el de sus amigos políticos, designaron al Sr. García Vaso como único jefe del partido liberal local y le ofrecieron no sólo su apoyo para la formación del partido, sino su incondicional adhesión, puesto que en él habían encontrado el jefe por ellos soñado para sacar a los liberales cartageneros del marasmo en que viven.

Mucho trabajo costó a los citados señores, el convencer al Sr. García Vaso para que aceptase la Jefatura: modestamente rehuía éste ese nombramiento hecho en nombre de todas las fracciones liberales y una y otra vez declinaba el honor que se le confería; al fin, la insistencia de los Sres. Martínez Muñoz (D. E.), Conesa Balanza (D. F.) y Antón (D. M.) fué coronada por el éxito y a las reiteradas súplicas de estos señores, a la apelación que hicieron a los nobles ideales del Sr. García Vaso y al llamamiento a la siempre despierta fé monárquica de este señor, se rindió su voluntad y aceptó con sentimiento, pero dispuesto a cumplir siempre como quien es, la Jefatura del gran partido liberal cartagenero.

Nuestra enhorabuena a todos al Sr. García Vaso, porque en el puesto que desde hoy ocupa, podrá hacer valer su talento, sus nobles iniciativas y se hará justicia a su desinterés y leales convicciones; a los señores que han sacrificado sus aspiraciones en aras de la libertad y de la Monarquía, porque con el reconocimiento que han hecho de la valía del

Sr. García Vaso para jefe del partido, se han acreditado de listos; y para Cartagena, porque la fecha del 28 de Diciembre de 1910, será para ella el punto de partida de su regeneración.

ENCARCELADOS

Madrid 28-9-m.

Los oradores socialistas del mitin de Barbieri, fueron libertados ayer. Acudieron hoy a la casa del juez militar para resolver ciertos trámites legales. El Juzgado les notificó que volvían a ser encarcelados, y efectivamente, desde allí se les trasladó nuevamente a las celdas de la Cárcel Modelo. La prensa lo comenta, no explicándose las causas que motivaron el segundo encarcelamiento.

EL ECO DE CARTAGENA se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente a la Presidencia del Consejo de Ministros.

Comunicado

Sr. Director de EL ECO

Los que suscriben estas líneas ruegan de cabida en el periódico que tan dignamente dirige lo siguiente:

Para el Sr. Alcalde

Para muestra basta si en todos los asuntos de la Alcaldía muestra la corrección que ha usado con los que por boca de él eran preferidos para hacer el censo de población de esta por ser los que hicieron la estadística de viviendas puede decirse que no tiene formalidad alguna.

Los preferidos para el citado trabajo han sido sustituidos por empleados del periódico del Sr. Vaso, Pepe el de Cartagena que combatiendo como caudillo a Maestre por que hacia lo que le venia en gana en el Ayuntamiento según él, ha demostrado ser más caudillo el amo de los embaucados que lo pudiera ser el Sr. Maestre por cuanto su hermanito se constituyó esta mañana en el Ayuntamiento para indicar y recomendar al Sr. Alcalde sus preferidos, y como preferidos han quedado colocados y sin colocar los agentes que reunían legalmente preferencia.

¡Viva la democracia del Bloque de las izquierdas!

Por la Comisión: Domingo Piñero, Francisco Sánchez Requena, Manuel S. Doggio, Miguel Martínez J. Martínez, Antonio Velasco Navarro, M. Martínez.

MOSAICO

Los que opinaban que el bloque se desmorronaba a los titánicos empujes de los caciques, se han equivocado como unos jaulas.

El bloque de las izquierdas, ó sease de los zocatos, que formó el Pepe de Cartagena en colaboración de los Cartageneros Cimilios, Bonmatises, Anayas, Alcarases y otros compañeros con toda la barba y toda esa abnegación por el bien del país de los Aladroques, ha triunfado nuevamente y hoy celebra su Apoteosis.

El gran Carrión ha recibido telegrama de Canalejas invitándole a que acepte la cartera de Hacienda en vista de sus grandiosos y sicalpticos presupuestos, y Carrión ha declinado el ofrecimiento porque dice que tiene que irse una temporada a los Alcázares para dirigir el arreglo del tejado del balneario de su tío, y además por que está satisfecho con haber señalado en dicho presupuesto las consabidas pesetas de beneficencia municipal, más no por eso ha dejado de pedir colocaciones para sus amigos.

Para D. Camilo el gran Calirós del bloque ha solicitado D. Apollinario, del Mokri la dirección de los trabajos mineros que han de realizarse en la